

# En Rulfo la ficción es memoria

---

*Federico Campbell*

**H**ace dieciocho años murió Juan Pérez, mejor conocido en el mundo de las letras como Juan Rulfo. Su única novela, *Pedro Páramo*, vio la luz de la imprenta el 27 de marzo de 1955, treinta y un años antes de que el autor jalisciense —nacido en Sayula, según el Registro Civil; en San Gabriel, según el propio Rulfo, el 16 de mayo de 1917— muriera el 7 de enero de 1986 en la ciudad de México. A los 69 años.

El 24 de diciembre de 1999 el suplemento *Babelia* del diario *El País* preguntó en Madrid a diecisiete críticos literarios cuáles eran los diez mejores libros escritos en español durante el siglo XX. Sin proclamar un carácter jerárquico ni mucho menos un canon, los especialistas citaron 83 obras pertenecientes a 43 autores de España y de América Latina. Una de las conclusiones del periódico madrileño fue “que dos de los grandes autores que no recibieron el Premio Nobel de Literatura aparecen como los más citados por obras escritas a mediados de la centuria: Juan Rulfo por *Pedro Páramo* (1955) y Jorge Luis Borges por *El Aleph* (1949) y *Ficciones* (1944)”.

“La obra en la que más coincidieron los consultados (doce veces) fue *Pedro Páramo*, del mexicano Juan Rulfo”.

Hijo de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo (1889-1923), muerto a los 34 años, Juan Nepumuceno Pérez Vizcaíno adoptó el nombre de pluma de Juan Rulfo desde la publicación de sus primeros cuentos. Se dice que por sugerencia de su tío David, pero también es posible que por su sensibilidad ante el lenguaje, haya pensado que sonaba mejor un apellido con la letra U, la más eufónica del castellano según Luis de Góngora: *Ser de la noche negra nos lo enseña / Infame turba de nocturnas aves / Gimiendo tristes y volando graves*.

A partir de *Pedro Páramo*, que escribió a los 37 años, Juan Rulfo optó por el silencio, al menos editorial. Nunca explicó si lo asumía como una decisión estética. Se llevó su secreto a la tumba.

La primera vez que publicó en su vida, a los 28 años, fue el cuento “La vida no es muy seria en sus cosas” en la revista *América*, el 30 de junio de 1945, que dirigía Marco Antonio Millán. Ese mismo año Juan José Arreola y Antonio Alatorre dieron a conocer en la revista *Pan* (números 2 y 6, Guadalajara, Jalisco) “Nos han dado la tierra “ y “Macario”.

Desde su primera traducción a un idioma extranjero, la que hizo Mariana Frenk de *Pedro Páramo* al alemán en 1958, la obra de Rulfo fue saludada como “una nueva y poderosa voz en la orquesta de la literatura universal de nuestro tiempo”. A partir de entonces, las versiones en otras lenguas se acercan a la treintena y al promediar el siglo Juan Rulfo es el autor mexicano más conocido en el mundo, con el mayor número de estudios impresos sobre su obra y citas en Internet.

Lysander Kemp lo tradujo al inglés; Francisca Perujo al italiano; Roger Lescot y Gabriel Iaculli, al francés; Jean Lechner, al holandés; Tarja Roinila, al finlandés; Radoje Tatic, al serbocroata; Alenka Bole Vrabc, al esloveno, y Akira Sugiyama, al japonés.

El incipit de *Pedro Páramo* se lee así en otros idiomas:

“Ich kam nach Comala, weil man mir gesagt hatte, dass mein Vater hier lebe, ein gewisser Pedro Páramo.”

“I came to Comala because they told me that my father, a certain Pedro Páramo, was living here”.

“Sono venuto a Comala, perché mi avevano detto che qui abitaba mio padre, un certo Pedro Páramo. Me lo aveva detto mia madre. E io le avevo promesso che sarei andato a trovarlo appena lei fosse morta”.

“Je suis venu à Comala parce qu'on m'a dit qu'ici vivait mon père, un certain Pedro Páramo. Ma mère me l'avait dit, et je lui avais promis d'aller le voir aussitôt qu'elle serait morte. Je lui serrai les mains en guise de promesse car elle était sur le point de mourir, j'étais prêt à tout lui promettre.” Uno de los indicios más interesantes de su repercusión en el mundo es la que tuvo *Pedro Páramo* en un pueblo de mentalidad budista, donde uno no muere del todo. Las traducciones al japonés de *El llano en llamas* (1990) y *Pedro Páramo* (1992) que hizo Akira Sugiyama fueron recibidas con la naturalidad propia de una cultura que entiende el karma como una condena por la cual uno queda flotando como alma en pena mientras tenga algún pendiente en esta vida.

“Rulfo narra una cosa muy cruda de una forma que parece ingenua”, dijo Akira Sugiyama en una entrevista publicada en el primer número de *Los Murmullos*, el boletín de la Fundación Juan Rulfo, en 1999.

También está la historia de la vida y de la muerte enlazadas, sin una barrera entre una y otra. “Esa mentalidad tiene raíces en el mundo campesino mexicano” añade Sugiyama, “pero también existe en el Japón y puede relacionarse con el budismo e igualmente con el teatro noh, donde las vidas pasadas están siempre presentes, actuando en la vida de hoy. [...] *Pedro Páramo*, por ejemplo, cuando muere su hijo, dice que está empezando a pagar sus deudas... Es una mentalidad bastante cercana al pensamiento budista porque los sufrimientos no son algo que un dios le

mande a uno por puro gusto, sino porque nuestros actos siempre tienen consecuencias”.

“Al igual que López Velarde y José Revueltas, Rulfo es una estrella polar”, escribió Jorge Aguilar Mora el 21 de abril de 1980.

“Nos alejemos o nos acerquemos a él, no deja de ser un punto de referencia. Y no es lo menos misterioso que ese punto de referencia deslumbe por su literalidad. Por encima de los símbolos y las interpretaciones de todo tipo que se le atribuyen, su obra sigue empeñada en expresar sólo lo más inmediato de la realidad: a pesar del poder de la crítica, todavía no hay nadie que le haga decir a Pedro Páramo otra cosa que lo que literalmente dice.”

